

MORAL MÉDICA

DE LA ESCUELA DE MEDICINA DE MONTEBELL

108

Quant aux autres parties de la philosophie générale, il en est une qu' Hippocrate a surtout honorée, c' est la morale. Jamais cœur d' homme n' a mieux connu la sainteté de ses devoirs, et ne l' a fait sentir aux autres hommes par des traits plus touchants. Jetez les yeux sur son *Serment*, sur sa *Loi*, sur ses *Preceptes*, sur son petit traité *De la dignité du médecin*. Quelle pureté de mœurs! quelle chasteté! quelle discrétion! quelle gratitude et quel désintéressement! Pour lui, la morale est aussi nécessaire que l' air lui-même.

Artículo "Hippocrate," escrito por Pariset, en el *Diccionario de la conversacion*, tomo 32 pág. 55, colum. 2ª

MONTEBELL

IMPRESA DEL GOBIERNO EN PALACIO

A CARGO DE VENTA EN LA

1878

PRÓLOGO.

Es cosa muy fácil escribir de moral, porque, como dice Balmes: "Es materia en que las riquezas abundan, y se las puede tomar de otros sin que se conozca el plagio." Al dar yo estas lecciones, he querido aprovechar esta facilidad, he tomado riquezas ajenas; pero no quiero incurrir en la nota de plagiarlo. Así es, que en vez de apropiarme las ideas de otros y redactarlas á mi modo, he insertado íntegros los párrafos que las contienen y he dicho francamente de quienes son. Resultó, en verdad, una pieza abigarrada y sin gracia, compuesta de fragmentos desiguales y mal unidos, por lo que no faltará quien me aplique la fina crítica de Horacio y su bien conocida sentencia: "*Así se cosen uno y otro retazo de púrpura.*" Pero esto no me inquieta, porque no pretendo ganar el crédito de escritor pulido y elegante, he querido solamente llenar una exigencia, cumplir con un deber: el reglamento me obliga á dar en lecciones orales la enseñanza de aquellas materias, para las cuales faltan textos á propósito. Estas lecciones, pues, están destinadas á servir interin sale á luz una obra que llene mejor su objeto. He convenido en que este opúsculo se publique, á pesar de sus muchos defectos, porque creo que vulgarizando mucho cuales son las principales obligaciones de los Médicos, estos se avergonzarán de no cumplirlas, harán por ajustarse mejor á ellas y pondrán especial cuidado en ser buenos, cosas que necesariamente deben redundar en honra de ellos mismos y en bien de la humanidad.

Entre tantos como han escrito de moral, he preferido á

Hipócrates y á sus comentadores por razones muy poderosas, á mi ver: los preceptos hipocráticos son intrínsecamente buenos, dictados por un autor pagano, han sido examinados, discutidos y aprobados por los hombres mas sabios de todas las naciones durante el larguísimo período de dos mil trescientos años, sin que nadie los haya impugnado, lo que demuestra su absoluta conformidad con la sana razon y la eternidad de los principios de la moral. Además, he querido dar á conocer al Padre de la Medicina y ponerlo por modelo á mis discípulos, porque yo deseo que ellos sean tan sabios, tan justos, tan buenos y tan útiles, como él lo fué.

Aunque no han faltado críticos antiguos y modernos, que disputen sobre la autenticidad de algunos de los libros de Hipócrates, atribuyéndolos á sus ascendientes y descendientes; sin embargo, todos convienen en que en la colección hipocrática están consignados los dogmas y las prácticas de la escuela de Coos. Así es, que no hay inconvenientes en tomar los principios de la moral hipocrática de cualquiera de esos libros, cualquiera que haya sido su autor, porque si en ellos no asentó el Príncipe de los Médicos algunos de estos principios, materialmente no cabe duda en que los profesó y los enseñó en su escuela.

En cuanto á la parte histórica, no han faltado tampoco quienes impugnen á Sorano, Suidas, Tzetzes, biógrafos de Hipócrates, pretendiendo probar que el Padre de la Medicina no pudo haberse encontrado en Atenas cuando la desoló la peste, y aun algunos se han adelantado hasta negar la autenticidad del decreto de los atenienses. Yo en esta parte me decidí á seguir á Barthelemy y á César Cantú, porque en materia de historia me parece que son buenas guías.

Para hacer la traduccion del juramento de Hipócrates, y los demas pasages que tomé de sus obras, me valí del arbitrio de comparar cuidadosamente el texto griego con las traducciones latina de Gottlob Kiihn y francesa de Littré, procurando por este medio aclarar y fijar mejor el verdadero sentido de las palabras del original.

INTRODUCCION.

De todos los seres que pueblan este mundo, el hombre es el único que está dotado de libertad y de razon. Esta le dá el conocimiento del bien y del mal, el sentimiento de lo justo y de lo injusto, y por necesaria consecuencia, las ideas de lícito é ilícito de meritorio y de punible; y aquella le dá la facultad de obrar de una manera ó de otra, ó de no obrar. Si el hombre no fuera libre, si tuviera que obrar siempre necesariamente, le seria la razon no solamente inútil sino perjudicial; porque no le serviría mas que para darle á conocer lo inconveniente y desatinado de las malas obras, sin tener el poder de dejar de hacerlas. De esto se infiere claramente que al hombre le fué concedida la razon para dirigir la voluntad. La razon dicta leyes á la voluntad y ésta está en el deber de cumplirlas; y si no las cumple obra contra la razon. En el hombre, así como la leyes físico-químicas están del todo subordinadas á las leyes vitales, así tambien deben los instintos de su naturaleza y su libre albedrío estar enteramente subordinados á las prescripciones de la razon y de la justicia; á no ser que, renunciando los privilegios que le dá su inteligencia, deje libre su voluntad, para obrar como los irracionales, y, entónces, hacerse digno de la pena correspondiente á su desacato. De este modo de ser, peculiar del hombre, se sigue un orden de cosas enteramente desconocido y extraño á los demas seres de la creacion, el orden moral. Los que filosóficamente han estudiado este orden de cosas, considerando las acciones humanas con relacion á las ideas primordiales de bueno y de malo, de justo é injusto, de lícito é ilícito, de meritorio y de punible, han creado una ciencia que han llamado Etica, es decir, la ciencia de las costumbres, que no es otra cosa mas que el orden moral explicado y reglamentado, por la filosofía. Así, pues, podemos definir la moral propiamente dicha: *La costumbre de obrar conforme á los preceptos de la razon.*

Todos los hombres de todos los tiempos, han sentido y